

Una escena de lectura que se escapó del aula

Rocío Malacarne¹

Resumen

Se pretende compartir una experiencia de lectura gestada en Primer año de Prácticas del Lenguaje de la escuela E.E.S. N° 31 en el año 2012. En ésta se problematizó la lectura del género maravilloso en el aula de Secundaria y los alumnos habilitaron un nuevo espacio posible.

Palabras clave

Lectura – escuela - mediación.

Somos todos constructores de sentido.
Y, si nos dan la palabra, todos podemos
sentirnos, al menos por un rato, “el
dueño del cuento”.

Graciela Montes

La planificación en el aula es el eje que parece contener las prácticas diarias, pero no es algo que se fija y establece estáticamente, sino que va mutando de acuerdo a cada escena de lectura o escritura particular. Como mediador el docente sugiere lecturas, formas de leer, espacios y tiempos, intentando generar sentidos que pueden partir de su propia experiencia. La creación de escenas de lectura que parezcan atractivas se gesta, muchas veces, como forma de promover esta práctica entre los chicos.

Graciela Cabal, en su libro *La emoción más antigua. Lecturas, escrituras, el encuentro con los libros*, describe una escena familiar alrededor del libro que, en ocasiones, podría ser la del aula:

Como suele ocurrir, de todos mis hijos fue el primero el que llevó la peor parte. Ni un solo día de su infancia se libró del cuento. “Hoy no, mamá, te lo pido por lo que

¹ Rocío Malacarne se encuentra finalizando la carrera de Letras en la UNMDP, donde es miembro del Grupo de Investigación Educación y Lenguaje y alumna adscripta a la cátedra Literatura Infantil y Juvenil (Bibliotecario Escolar). Se desempeña como profesora de Prácticas del Lenguaje y Literatura en escuelas de la ciudad de Mar del Plata desde el año 2007. Es miembro de *Jitanjáfora*, *Redes Sociales para la promoción de la lectura y la escritura* desde el año 2009.

E-mail: malacarneroocio@hotmail.com

más quieras”, imploraba la infeliz criatura. Y yo, firme: que “mirá qué lindo cuento que te compré, uno que a mí me encantaba cuando era chica”. ¿Sabes qué cosa llegué a decirle? “Ya me lo vas a agradecer cuando seas grande.” Y no le dije: “Alguna vez no voy a estar para contarte cuentos y va a ser demasiado tarde y te vas a arrepentir”, pero ganas no me faltaron. (2001; 67)

La simpatía del mediador parece servir de guía: compartir una lectura, acercar un texto no siempre al alcance de los alumnos, generar un espacio dialógico de voces que reflexionan. Pero esta propuesta, con el docente con un libro particular en su mano, en un momento también particular y con los alumnos organizados como la actividad lo amerita (preferentemente sentados, mirando hacia el centro de la escena, escuchando y dando cuenta de ello), se impone en el día: “Vamos a leer este libro, esperemos, de esta manera”. Si una voz dijera, entre otras preguntas posibles, “¿por qué leer esto?”, podría desestabilizar un poco lo planificado; la frase “Ya me lo vas a agradecer...” de Cabal tal vez resuene como respuesta...

La escena de lectura particular se gestó alrededor de un género literario, el maravilloso, en un curso de primer año de la escuela secundaria²: *El anillo encantado*, *Solgo*, *Miniaturas*, de María Teresa Andruetto, entre otros textos, fueron la compañía durante varias clases. En una de ellas, uno de los chicos hizo la terrible pregunta cuestionando el género en relación a la edad de los lectores, considerando que eran lecturas para “nenes chiquitos”. Años anteriores esto se había repetido: así el texto fuese literariamente complejo, cuando la atmósfera de lo maravilloso ingresaba se sugerían otro tipo de lectores. Durante un examen, además de otras de consignas, se les preguntó a los alumnos si les habían agradado las lecturas, intentando crear un espacio íntimo como el de la escritura para conocer el por qué de sus opiniones acerca del género. Algunos de los que respondieron que no explicaron que era ya que, en ese tipo de cuentos, se contaban mentiras y que no tenía mucho sentido decirlas, esto no enseñaba nada.

Sin embargo, no le quitaron valor al texto literario y, ante la pregunta de a quién le leerían esos cuentos, sugirieron que los compartirían con hermanos y primos más chicos. Esta idea pareció interesante: el alumno resignificaría su lectura a partir de ubicarse en el rol de mediador y generar comunidades de lectura por él elegidas. El nuevo mediador con un libro particular en su

² 1° A de la Escuela de Educación Secundaria N°31 (barrio Bosque Grande, Mar del Plata), 2012.

mano, en un momento también particular y con su lector organizado como la actividad lo amerita (como él lo eligiera). Aquí, las preguntas y las respuestas del mencionado examen:

¿Te gustan los cuentos maravillosos? ¿Por qué? ¿Te parece que sirven para algo? ¿A quién le leerías un cuento de este tipo?

A1:-A mi prima, porque le gusta leer.

-No me parece, porque no se pueden hacer esas cosas en la vida real.

-Le leería a mi hermanito porque le gusta.

A2:-Sí, para estudiar.

-Sí, porque si leemos cuentos maravillosos es porque es para divertirnos y tener imaginación en nuestras mentes.

-A mi mamá porque ella me leía cuentos y yo le quiero leer.

A3:-A mi hermanita de tres años porque es chiquita y me gusta leerle cuentos.

A4:-Sí y no, porque a los chiquitos les enseña cosas buenas y en los cuentos que aparecen cosas malas podrían aprender mal, eso creo yo. Por ejemplo: Una historia de un pobre lobo hambriento.

-A mi prima, porque me gustaría leerle. Es más chica y le gustan los cuentos de chiquitos.

A5:-Sí, para aprender cosas nuevas.

-A mi hermana, porque le gustan los cuentos que se tratan de amor.

A6:-A mi hermanito para que se duerma.

-Sí, sirven para leer.

A7:-Le leería el cuento a mi hermana porque me gusta.

-Me sirve para estudiar y para leer.

-No me gustan porque es todo mentira.

A8:-Se lo leería a mi primo porque le gustan. Mi primo es más chico, tiene 7 años.

A9:-No, porque es mentira y la mentira no sirve para nada. No me gusta porque me gusta más lo verdadero.

A10:-Sí me gustan, porque son lindos y la mayoría de las veces terminan lindos.

-Les leería un cuento a mis hermanitas porque les gustan mucho los cuentos así.

-Sí sirven, porque, para mí, aunque sean de fantasía siempre enseñan algo.

A11:-A mi hermana porque está bueno. Me gustó mucho, creo que a ella también le va a gustar.

A12:-Sí me gustan porque son lindos. A mi hermanita.

Unas clases luego de ese examen se presentó un pequeño sistema de préstamo de biblioteca ambulante: alrededor de veinte libros contenidos en dos grandes sobres bajo el título "Historias para contarle a...", un carnet de préstamos para cada contenedor y algunas preguntas para quien se llevara los libros. Semanalmente, los chicos se organizaban en el rol de bibliotecario o de usuario, encargándose de gestionar el préstamo de ese corpus textual que incluía distintos tipos de libros (poesías y cuentos pensados, en su mayoría, para primeros lectores).

Los usuarios tenían sólo la consigna de, fuera de la escuela, leerle los textos a alguien y, además, de registrar esa lectura mediante una ficha:

¿A quién le leíste?

- 1) Nombre:
- 2) ¿Quién es?.....
- 3) ¿Cuántos años tiene?.....
- 4) ¿Dónde le leíste la historia?.....
- 5) ¿Se la leíste vos en voz alta? ¿La leyeron juntos en silencio? ¿Juntos en voz alta? ¿Te la leyó a vos en voz alta?.....
- 6) ¿Qué estaban haciendo antes de leer?.....
- 7) ¿Qué hicieron ni bien terminaron de leer?.....
- 8) Preguntáale a quien le hayas leído qué le pareció la historia y copió aquí lo que te dijo:.....
- 9) ¿Qué sentiste mientras estaban leyendo?
- 10) ¿Luego de haber leído?
- 11) Algo más que quieras decir.....

En estas nuevas escenas cada mediador elegía el espacio, el tiempo y la lectura: poemas para una hermana de dos años, luego de haber jugado, sintiéndose “como una maestra” al leerle en voz alta en el patio; lecturas en soledad antes de jugar al Play Station, sin haber sentido “nada”, en la pieza. Ahora, algunos chicos que pocas veces lo habían hecho en clase leían a algún familiar, generalmente, más pequeño, y propiciaban nuevas formas de mediación, no atravesadas por consignas sino que sólo pedían un registro, una mirada que fuera capaz de detenerse ante el ambiente de esa lectura especial. Y, si una “infeliz criatura imploraba” una no-lectura, probablemente, el patio o el Play podrían ocupar su lugar sin recriminación.

A partir de esta actividad se perciben, también, algunas representaciones de lectura de los chicos, asociadas algunas veces al espacio del aula, donde el que lee no es un padre o uno mismo, sino “la maestra”. La escena de lectura que se había escapado del aula parecía volver a ella y el lugar del poder de la lectura permanecía en el rol del docente. Seguramente, esta configuración se relacione con un camino lector particular (Devetach 2009) que vincula el libro con el aula, así como aquéllas que lo hacen con una madre lectora, por ejemplo. Igualmente, la huída del espacio áulico se dio: parecer una maestra no se relaciona necesariamente con “dar tarea”, sino que podría, tal vez, permitir un “abrir la puerta para ir a jugar”...

Así, el primer mediador, el docente, se convirtió en lector escenas de lecturas particulares, no gestionadas ni mediadas por él; lecturas que, tal vez afortunadamente, escaparon del aula.

Como en la estructura de las cajas chinas, de una escena de lectura brotaron otras con nuevos espacios, tiempos, lectores y formas de leer y no leer.

Bibliografía

- Bajour, C., "La escucha como postura pedagógica". En: *Actas del V Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y la Literatura*.
- Bajour, C. (2010) "La conversación literaria como situación de enseñanza". En: *Revista virtual Imaginaria* N° 282.
- Cabal, G. (2001), *La emoción más antigua*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Chambers, A. (2007), *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dalmaroni, M. (2011), "Leer literatura: algunos problemas escolares". En: *Moderna Sprak* Vol. 105, No 1 Disponible en: <http://ojs.ub.gu.se/ojs/index.php/modernasprak/article/view/671/622>.
- Devetach, L. (2009). *La construcción del camino lector*. Córdoba: Comunicarte.
- Montes, Graciela (2006), *La gran ocasión*. Ministerio de Educación de la Nación. Disponible en: http://www.me.gov.ar/curriform/gran_ocasion.htm.